

La calle
Diario de un espectador
Juan Villoro
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 9 de noviembre de 2007

Con rumbo seguro a la madurez como autor, sin perder la frescura de su juvenil condición humana, Juan Villoro fue el segundo personaje más importante de la 27ª. Feria del libro de Oaxaca, después de Julio Scherer. No sólo se le encomendó que trazara —lo cual hizo con inteligencia y sabor— el retrato del periodista en el acto principal de la feria, en el teatro Macedonio Alcalá, sino que recibió la distinción de que se editara un libro suyo, que fue presentado ante decenas de estudiantes de bachillerato, que recibieron con alegría, gratis, un ejemplar de *Los culpables* y una camiseta blanca que los identifica como miembros del Club de lectores universitarios.

“Los culpables —se ufanan los editores de la obra— es el mejor libro de cuentos de Juan Villoro y el más arriesgado.

“Luego de aficionarnos a un estilo original y fulminante, Villoro renueva su prosa a fin de explorar distintos registros orales de los impredecibles y complejos sujetos que pueden ser los mexicanos. El lector no encontrará relatos más estimulantes que estos, dueños de una gran velocidad de despegue, donde las turbulencias son calculadas a fin de aumentar la emoción.

“Una celebridad de la canción ranchera, un futbolista en decadencia, un guionista que adquiere una máquina de escribir sin eñes y una iguana que se extravía en momentos críticos son algunos de los seres que pululan por los nuevos relatos de Villoro. La concentración de humor y tensión en estas páginas es altísima. Un total de seis cuentos y una novela corta admirables, donde los protagonistas son hallados en el punto más alto de su conflicto, ya que sea que decidan perpetrar un asesinato, traicionar a un amigo o filmar un desnudo que podría arruinar su carrera. La pieza que remata el libro es ‘Amigos mexicanos’, una trepidante nouvelle sobre los secuestros exprés que amenazan a los habitantes de la ciudad de México.

“Verdadera lección de escritura, *Los culpables* demuestra que Villoro está en la cima de su arte narrativo. Sus cuentos duran el mismo tiempo que una confesión vital dictada en unas cuantas palabras esenciales. Un libro que termina por leerse una y otra vez, siempre con mayor admiración”.

Los editores de la colección *Mar abierto*, de la editorial Almadía conocen bien la obra de Villoro. De allí sus expresiones, que no son reverenciales porque son genuinas. Villoro es un cada vez mejor escritor al que se puede llegar con facilidad leyéndolo los viernes en la página impar de la sección editorial de *Reforma*. Hace de todo en la literatura: escribe novelas (*El disparo de argón*, *Materia dispuesta* y *El testigo*); cuentos (*La casa pierde* y ahora *Los culpables*); ensayos (*Efectos personales*); crónicas (*Palmeras de la brisa rápida*, *Los once de la tribu*, *safari accidental* y *Dios es redondo*) y aun libros para niños como *El profesor Zíper* y la fabulosa guitarra eléctrica).

Mayor aun que la diversidad de sus géneros y sus enfoques es la velocidad de su prosa, que no le impide la profundidad aunque con frecuencia parezca dejarse ganar por las paradojas. Sus calidades literarias han sido reconocidas por el público y la crítica. Ha obtenido algunos de los premios más importantes de México y España, como el Xavier Villaurrutia y el Mazatlán, aquí; y allá el Jorge Herralde y el Manuel Vázquez Montalbán. Como este reportero catalán, Villoro es un experto en fútbol sin dejar de ser un aficionado a ese deporte. A esa pasión responde su cuento ‘El silbido’, cuyo primer párrafo copiamos a modo de señuelo:

“—Los fantasmas se aparecen, los muertos nomás regresan —eso me dijo Lupillo mientras exprimía una esponja. Siempre hay que creerle a un masajista. Es el único que dice la verdad en un equipo, el único que no tiene otra ilusión que aliviar un músculo con spray antidolor”.